

Beltrán Villegas M., ss.cc.
 Profesor de la Facultad de Teología U.C.

Redacción y tradición en Ef 2, 11-22

Todo el mundo (1) está de acuerdo en que este trozo tiene una importancia única de la Carta a los Efesios. Así, por ejemplo, H. Conzelmann lo llama "el centro teológico de la carta", y M. Barth lo considera "la llave y la cumbre de la carta". En nuestro texto, en efecto, se aborda el tema de la unificación de judíos y gentiles en la Iglesia.

Pero la exacta comprensión teológica de un texto nunca es inseparable de su comprensión literaria: ésta es siempre el presupuesto indispensable de aquélla. Ahora bien, la pregunta esencial en el orden literario recae sobre la unidad del texto en cuestión. Así, pues, la comprensión de lo que el texto nos dice sobre la unidad teológica de la Iglesia estará inextricablemente vinculada con la visión que tengamos sobre la unidad literaria de nuestro texto.

I

Hasta el día de hoy hay un número relativamente importante de autores que mantienen la unidad literaria del texto. Y no por simple inercia o por ignorar las razones que se hacen valer contra ella, sino por estimar que hay argumentos de peso que los inducen a mantenerla. Quizás el argumento más obvio y menos rebuscado es el que exponía el P. Benoit en sus cursos de l'École Biblique (yo se lo oí exponer en 1973) y que consiste en destacar la límpida estructura sintáctica del conjunto:

(1) Sobre este texto se ha escrito mucho. Fuera de los comentarios recientes de Ef (sobre todo los de H. Schlier, H. Conzelmann, J. Gnilka, M. Barth, C. L. Mitton, R. Schnackenburg, F. F. Bruce, A. Lindemann, R. Penna), hay que citar las siguientes monografías y artículos: J. T. Sanders, "Hymnic Elements in Eph 1-3", *ZNW*, 1965, pp. 214-232; G. Schille, *Frühchristliche Hymnen*, Berlín, 1965; G. Giavini, "La structure littéraire d'Eph 2, 11-22", *NTS* 16 (1969/70), pp. 209-211; J. Gnilka, *Christus unser Friede: ein Friedens-Erlöserlied in Eph 14-17*, Fs. H. Schlier, 1970, pp. 190-207; A. G. Lamadrid, *"pse est pax nostra: Estudio exegético-teológico de Ef 2, 14-18"*, Jerusalén-Roma, 1973; H. Merklein, "Zur Tradition und Komposition von Eph 2, 14-18", *BZ*, 1973, pp. 79-102; P. Stuhlmacher, *Er ist unser Friede. Zur Exegese und Bedeutung von Eph 2, 14-18*, Fs. R. Schnackenburg, 1974, pp. 337-358; R. P. Martin, *Reconciliation*, Londres, 1981, pp. 160-196; M. S. Moore, "Eph 2, 14-16: A History of Recent Interpretation", *EvQuart*, 1982, pp. 163-168; C. J. Roetzle, "Jewish Christian - Gentile Christian Relations: A Discussion of Eph 2, 15", *ZNW*, 1983, pp. 81-89; G. Wilhelmi, "Der Versöhner-Hymnus in Eph 2, 14ss." *ZNW*, 1987, pp. 145-153.

“Otrota erais” (ποτὲ ἦτε): 11-12.

“Pero ahora llegasteis a ser” (νυνὶ δὲ ἐγενήθητε): 13-18.

“Por tanto ya no sois..., sino que sois” (ἄρα οὖν οὐκέτι ἐστέ... ἀλλὰ ἐστέ): 19-22.

El trozo central (13-18) consta de una afirmación en el vers. 13, de un desarrollo justificativo introducido por “en efecto” (γάρ) en los vers. 14-17, y de una conclusión explicativa introducida por “porque” (ὅτι) en el vers. 18.

Otros autores recurren a argumentos basados en análisis estructurales más sofisticados. Sólo expondremos la estructura artificiosa que descubre J. Giavini (2). Este autor ve en los verss. 11-14^a un paralelismo invertido con los verss. 17-22, de tal modo que a 11-12 correspondan 19-22 (oposición “extranjera”/“ciudadanía”), a 13 correspondan 17^b-18 (oposición “lejanía”/“cercanía”), y a 14^a corresponda 17^a (el tema de la “paz”). Entre medio queda situado el bloque 14^b-16, en el cual el autor reconoce la “simetría centrada” abcd e a’b’c’d’; el *centro* está constituido por la anulación de la ley; a y a’ están caracterizados por la antítesis “dos-uno”; b y b’ se relacionan por la mención, en un caso, de la “barrera de separación”, y en el otro, de la “reconciliación”; c y c’ se caracterizan por el concepto “paz”; d y d’ se relacionan por la mención, en un caso, de la fórmula “en su carne”, y en el otro, de la fórmula “en sí mismo”. Este análisis estructural adolece de algunas debilidades manifiestas. Ante todo, no se toman realmente en cuenta ni el vers. 18 (el tema del “acceso común”) ni los verss. 20-22 (el tema de la “construcción”). Además, hace caso omiso de la mención de la “paz” en el vers. 15 y de la oposición “dos-uno” en el vers. 18. Y –“last, but not least”– la “simetría” de la sección central es muy coja: en a y a’ y c-c’ tenemos un paralelismo sinonímico, en b-b’ tenemos una antítesis, y en d-d’ tenemos, en el mejor de los casos, un paralelismo “ad sensum” (con el agravante de que “en sí mismo” aparece en 15^b y 16).

Otros autores, finalmente, descubren en Ef 2, 11-22 un “pattern” tradicional, reconocible en otros textos. Entre ellos, unos han tomado como base textos no cristianos, y los demás han trabajado sobre textos neotestamentarios. Entre aquéllos, F. Mussner ha subrayado en nuestro texto la presencia de una serie de temas que aparecen en los escritos de Qumrán (3). En forma especial ha hecho notar que sobre todo en IQS XI, 7-14 tales temas se encuentran vinculados entre sí de manera semejante a la de nuestro texto: el tema del nexo entre la comunidad y el cielo (IQS XI, 7-8; Ef 2, 18-19); el tema de la unidad (IQS XI, 7-8; Ef 2, 14.16); el tema de la comunidad como templo y como ciudad (IQS VIII, 4-10; Ef 2, 20ss.); el tema de la nueva creación (IQS XI, 8-14; Ef 2, 13-17); el tema de la entrada en la comunidad como “acercamiento”, también a Dios (IQS XI, 13; Ef 2, 13). Mucho más frágiles han sido los intentos por explicar nuestro texto a partir de tradiciones litúrgicas judías: el de Ch. Perrot (4), a partir de la combinación, en la lectura sinagoga, de Ex 21, 1-22, 23 con Is 56, 1-9 y 57, 19; el de R. Storer (5), a partir

(2) Art. citado en la nota 1.

(3) F. Mussner, “Contributions Made by Qumran to the Understanding of the Epistle to the Ephesians”, en J. Murphy O’Connor (Ed.), *Paul and Qumran*, Londres, 1968, pp. 159-178.

(4) Ch. Perrot, “La lecture synagogale d’Ex 21, 1-22, 23 et son influence sur la littérature néo-testamentaire”, en *Mémorial Gelin*, Le Puy, 1961, pp. 233-346.

(5) R. Storer, “A Possible Link between the Epistle to the Ephesians and the Book of Ruth”, *Studia Evangelica* IV, Berlín, 1968, pp. 343-346.

del uso en Pentecostés del libro de Rut, y el de R. Le Déaut (6), a partir del Targum de Pascua.

Es sobre todo en el ámbito cristiano donde se han rastreado huellas de conjuntos semejantes al que globalmente nos ofrece nuestro texto, lo que abonaría su interpretación unitaria. Sin lugar a dudas, el caso más explotado (desde hace ya casi un siglo) es el de Col. 1, 12-21. En ambos textos tenemos los siguientes elementos en común: el contraste de dos situaciones mediante el "otora-pero ahora" ("ποτέ - νυνὶ δέ": Col 1, 21-22; Ef 2, 11-13); la situación anterior caracterizada como "enemistad" y como "alienación" (Col 1, 21; Ef 2, 12.14); la asociación de los conceptos de "reconciliación" y "pacificación" (Col 1, 20; Ef 2, 14-16); la idea del "acceso a Dios" (Col 1, 22; Ef 2, 18); el papel de Cristo: de su muerte, de su sangre, de su cuerpo (Col 1, 21-22; Ef 2, 13.16); el tema de la comunión con "los Santos" (Col 1, 12; Ef 2, 19). También se han notado una serie de afinidades entre nuestro texto y Rom 5, 1-2.9-10; entre ellas, la más significativa es la caracterización de la situación antigua con el concepto de "enemistad" (Rom 5, 10; Ef 2, 14.16) y de la situación nueva con las ideas de "paz" (Rom 5, 5, 1; Ef 2, 14.15.17), "reconciliación" (Rom 5, 10; Ef 2, 16) y "acceso a Dios" (Rom 5, 1; Ef 2, 18).

II

El cuestionamiento de la unidad del trozo se plantea fundamentalmente a propósito de los vers. 14-18, y se basa más en concreto sobre dos observaciones de carácter literario. Es la primera (hecha hace casi un siglo por E. Haupt y P. Ewald), que los mencionados versículos constituyen un bloque que interrumpe el tránsito fluido de 2, 13 a 2, 19 (mismo vocabulario, y uso de la 2ª persona plural), introduciendo un nuevo vocabulario (dominado por la contraposición "uno/ambos") y el uso de la primera persona plural. La segunda observación se refiere a los rasgos hímnicos que en el mencionado conjunto se perciben; ya en 1742 escribía J. A. Hengel (Gnomon NT, p. 774): "Ipso verborum tenore et quasi rhythmum canticum imitatur".

Cuando se hace un estudio más ceñido de las cosas, comienza a hacerse evidente que ambas observaciones necesitan matices y correcciones. En primer lugar, hay que señalar que no es clara la homogeneidad de los verss. 14-18. En efecto, el vers. 17 presenta dos fenómenos que no calzan con la descripción más arriba hecha: se encuentra en él la oposición "lejos-cerca" ("ρακρόν - ἐγγύς") que había aparecido en vers. 13, y reaparece en él el discurso en segunda persona plural ("paz a *vosotros* los de lejos"). En segundo lugar, el carácter propiamente "hímnico" se ha vuelto muy cuestionable, sobre todo por dos razones: a) por la índole ya dicha del vers. 17, lo que lleva hoy a la mayoría de los autores (Schlier, Testa, Käsemann, Martin, Sanders) a limitar lo hímnico a los verss. 14-16, y b) por ciertas anomalías estilísticas, como el paso, en la oposición "uno-ambos", del neutro (vers. 14) al masculino (verss. 15.16.18), como el desequilibrio rítmico de las cláusulas (en 14^b-15^a hay tres complementos de verbo y sólo dos formas verbales), y como el carácter excesivamente recargado de la fraseología, lo que ha llevado a

(6) R. Le Déaut, *La Nuit Pascale*, Roma, 1963, pp. 254-256.

casi la totalidad de los autores que admiten la presencia de un himno a reconocer glosas en mayor o menor número (7).

III

Con lo ya dicho se puede vislumbrar el fundamento de la siguiente hipótesis sobre la redacción de Ef 2, 11-22.

El Redactor de Efesios les escribe una *parénesis* a los cristianos gentiles destinatarios de su escrito, a quienes veía en peligro de tirar por la borda toda la herencia histórico-salvífica de Israel. Al hacerlo se inspira visiblemente en Rom 9, 4-5 y 11, 15-29. El hilo de su discurso se percibe claramente a través de 2, 11-13.17.19, conjunto cuya estructura tripartita es obvia: 11-12 (situación anterior de los gentiles); 13 + 17 (acción salvífica de Cristo, que vino a acercar a los lejanos); 19 (situación presente de los gentiles); es probable que el “en efecto” (“*γαρ*”) del vers. 14 se encontrara al comienzo del vers. 17. Al describir la salvación de los gentiles como un acercamiento de los que estaban lejos (vers. 13) el autor se ve incitado a aplicar a Cristo una combinación de dos textos de Isaías (56, 7 y 57, 19), en los que aparecía el concepto de “paz” en relación a “los de lejos” (“vosotros”) y a “los de cerca” (vers. 17).

Esta mención de la paz traída por Cristo a los de lejos y a los de cerca, mueve al autor de la *parénesis* a incorporar a ella un *fragmento himnico tradicional* en honor de Cristo pacificador, reconocible dentro de los verss. 14-16 y 18. Eso sí que es muy posible que este trozo tradicional introducido por el Redactor de Efesios tuviera a su vez su propia historia. Es muy verosímil que haya sido concebido en primera instancia, igual que el himno de Col 1, 20ss., como descripción de la obra reconciliadora y pacificadora de lo celestial y de lo terreno (de lo que es un indicio el uso del neutro en el vers. 14) y que sólo sucesivamente haya incorporado la idea de la unificación de Judíos y Gentiles gracias a la anulación de la Ley. En este proceso es normal que algunos términos (como “la enemistad”) hayan sufrido cierta oscilación semántica al aplicarse a realidades diversas.

Por otra parte, parece evidente que el Redactor mismo de Efesios también introdujo algunas modificaciones al fragmento tradicional inspiradas en la “plantilla” habitual de su escrito, que es la Carta a los Colosenses. Concretamente, pienso que incorporó al cañamazo del fragmento himnico el tema paulino de la creación del hombre nuevo, tal como se lo ofrecía la Carta a los Colosenses (8), y que al hacerlo se vio constreñido a atribuirle a

(7) Entre los que creen que el himno abarcaba los verss. 14-18, Schille reconoce como glosas “la enemistad” (14), “habiendo dado muerte a la enemistad en sí mismo” (16), “a vosotros” (17) y “ambos en un solo Espíritu” (18). Entre los que aceptan que el himno abarcaba los verss. 13-17, Roetzel descarta como glosa “en su carne la Ley de los mandatos imperativos” (14^b-15^a), y Gnlika, “el cerco” (14), “la Ley de los mandatos imperativos” (15), “de los dos” (15), “un solo” (15), “y de reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo” (16), “a vosotros” (17), y el segundo “paz” (17).

Entre los que admiten que el himno se reducía a los verss. 14-16, Martin descarta como glosas “en efecto” (14), “y el cerco medianero” (14), “al destruir la Ley de los mandatos imperativos” (15), “mediante la cruz” (16), y con dudas “sellando la paz” (15), y Sanders, “en su carne la enemistad” (14), “al destruir la Ley de los mandatos imperativos” (15), “mediante la cruz” (16), “habiendo dado muerte a la enemistad en sí mismo” (16).

(8) Cf. B. Villegas, “Los dos Adanes y el hombre nuevo: Avatares de un tema paulino”, *TyV* 31 (1990), pp. 50-52.

Cristo mismo el ser sujeto agente de la *creación* del hombre nuevo (fenómeno sin paralelo en el NT) a fin de mantener el carácter general de “Himno a Cristo” que tenía originalmente el trozo litúrgico tradicional que quiso entrelazar con su parénesis. Hay así, pues, a nuestro juicio, en los verss. 14-16 y 18, un caso muy notable de incorporación, no mecánica, sino inteligente, de una tradición nunca vista como algo anquilosado.

Vale la pena subrayar que el Redactor de Efesios yuxtapone dos visiones no del todo coherentes de la “catolicidad” de la Iglesia, consistente en la igual pertenencia a ella de Gentiles y Judíos. Según la visión dominante en la parénesis (y en Rom 9-11), los Gentiles han sido admitidos a la riqueza espiritual de Israel. En cambio, según la visión dominante en la tradición incorporada en 2, 14-16.18, cuyo núcleo inicial era el Himno al Cristo pacificador, el Israel histórico ha tenido que verse despojado de su privilegio –considerado “carnal”– para incorporarse al “único hombre nuevo”, que viene a equivaler al concepto patrístico del “*tertium genus*”.

IV

En cierto sentido, la parénesis del Redactor de Efesios termina en 2, 19. Pero de hecho el texto sigue con su mismo estilo (uso de la segunda persona plural). Sólo que, a partir del vers. 20, el autor se entrega a unas variaciones de orden “arquitectónico” (por cierto, con valor metafórico) en torno a la raíz “οἶκ-” (= “casa”), usada en el vers. 19 con su alcance social (y no espacial). Pero al entregarse a estas variaciones, el Autor inflexiona también el pensamiento teológico que había expuesto en el comienzo de su parénesis. Se atenúa la fundamentación “israelita” de la dignidad cristiana de los Gentiles para dar mayor lugar a una radicalización cristológica y apostólica de la unidad de la Iglesia (9), comparable con la que Pablo había expuesto en 1 Cor, 1, 10 - 4, 1.

Como lo preveíamos al comienzo, la percepción literaria del tipo de unidad reinante en nuestro texto constituye una clave que nos permite captar los diferentes matices sin los cuales se empobrece nuestra percepción de las diversas dimensiones teológicas de la unidad católica de la Iglesia.

Apéndice. Ofrecemos aquí el texto discernido de los dos elementos fundamentales que constituyen Ef 2, 11-22: de la parénesis del Autor de Efesios, incluyendo las “variaciones arquitectónicas” (2, 11-13.17.19-22), y de la tradición litúrgica incorporada, incluyendo las modificaciones del Redactor final (2, 14-16.18).

A. *La parénesis:* “¹¹Recordad que en otro tiempo vosotros, los que sois llamados “prepecio” por la así llamada “circuncisión” (por referencia a la) quirúrgicamente hecha en la carne, ¹²estabais en aquel tiempo, al margen de Cristo, privados de la ciudadanía de Israel, ajenos (literalmente, extranjeros) a las alianzas de la promesa, carentes de esperanza, y sin Dios en el mundo.

¹³Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos, llegasteis a estar cerca por la sangre de Cristo.

(9) No es el caso definir aquí el sentido del adjetivo ἀκρογωνιαίος, usado para caracterizar el papel de Cristo en la construcción: problema nada fácil y sobre el cual existe abundante literatura (ver la nota 249 del reciente (1988) Comentario de R. Penna, en la pág. 150).

¹⁷En efecto, al venir trajo buenas noticias de paz para vosotros los (que estabais) lejos, y de paz para los (que estábamos) cerca.

¹⁹Por consiguiente, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia ("casa": "οἶκ-" de Dios // ²⁰al ir siendo edificados ("οἶκ-") sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, haciendo de "akrogōniaios" el mismo Cristo Jesús, ²¹en el cual bien trabada toda edificación ("οἶκ-") crece para constituir un templo santo en el Señor, ²²en el cual también vosotros vais siendo juntamente edificados ("οἶκ-") para constituir una morada ("οἶκ-") de Dios en el Espíritu//.

B. La tradición litúrgica:

¹⁴El es nuestra Paz,

el que hizo de ambos uno

y derribó en su carne el cerco medianero, la enemistad,

¹⁵al destruir la Ley de los preceptos imperativos,

a fin de crear de los dos un solo hombre nuevo en sí mismo,

sellando la paz,

¹⁶y de reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz,

habiendo dado muerte a la enemistad en sí mismo;

¹⁸*porque* por medio de él tenemos ambos en un solo Espíritu acceso al Padre".